

de Campanario se dirigieron al salón en que se verificó el ágape organizado por el Ayuntamiento. En la presidencia figuraban las primeras autoridades con el festejado y su esposa doña Elisa Reyes. Al finalizar la comida el Sr. Calderón Rodríguez leyó más de un centenar de adhesiones recibidas por telégrafo y una efusiva carta del Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Pamplona, plena de añoranzas de los tiempos juveniles compartidos por el Dr. Delgado con Reyes Huertas.

EL HOMENAJE DE LA POESIA

En este homenaje dedicado al maestro Reyes Huertas, no podía faltar el acento de los que rinden tributo a la inspiración en el lenguaje versificado. Tres bardos de la hermosa *Pax Augusta*—Julio Cienfuegos Linares, Manuel Terrón Albarrán y Francisco Rodríguez Perera—repentizaron en Campanario el soneto que damos a continuación y que lleva por título «Para Antonio Reyes Huertas, en su homenaje».

Tu corazón flotando sobre el río,
como nube mecida por el viento,
y tu andar de honradez, a paso lento,
cosechando la espiga del estío.

Ya la luz de la brisa, ya el sombrío
calderón de la sierra, ya el sediento
resplandor del rastrajo polvoriento
bajo el azul de blanco señorío.

Campo de soledad es tu Serena
y tú la pueblas, dulce, en compañía,
con honra de mujer, con gente buena.

Hoy que tu alma florece, en este día
en que admiramos tu sencilla vena,
tu emoción y tu paz es tu poesía.

La composición fué leída al final de las adhesiones por Cienfuegos, que conoce a Papiniano y asimismo y en grado sumo—es un completo cultivador de las letras—la llamada de las musas.

Ni que decir tiene que los doscientos comensales reunidos junto al Patriarca de las Letras Extremeñas, manifestaron su admiración ante la súbita prueba del numen de los badajocenses que de este modo original y sobre la marcha de los acontecimientos colaboraron al esplendor de los actos celebrados en honor de quien dedicó su portentoso talento literario a su tierra, cantándola con sus insuperables e inimitables obras.

Tal es la crónica de la jornada vivida en Campanario, donde se

exaltó al fino y sensitivo novelista, quien ahora, cuando su ser físico declina, ha experimentado el goce de recibir el calor de su solar y el tributo del Estado en premio a sus altos merecimientos. Pero a buen seguro que lo que más íntima complacencia le produciría, sería el espectáculo impresionante de Extremadura entrañablemente unida en torno suyo...

EL TRIBUTO DE «ALCANTARA»

«Alcántara» que se enorgullece de contar en el cuadro de sus colaboradores con la pluma de Reyes Huertas y que desde el momento en que dió a conocer la iniciativa de su homenaje—véanse los números 47 y 48, pág. 103—se unió con el máximo entusiasmo, ha querido ocuparse de su realización con la atención que merece, insertando este reportaje.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



ACORDE LIRICO

I

En la mente, un clavo ardiendo
taladrándola.

Una rueda de molino
sobre el alma.

Para saber de una vida,

¿no te basta?

PEDRO ROMERO MENDOZA